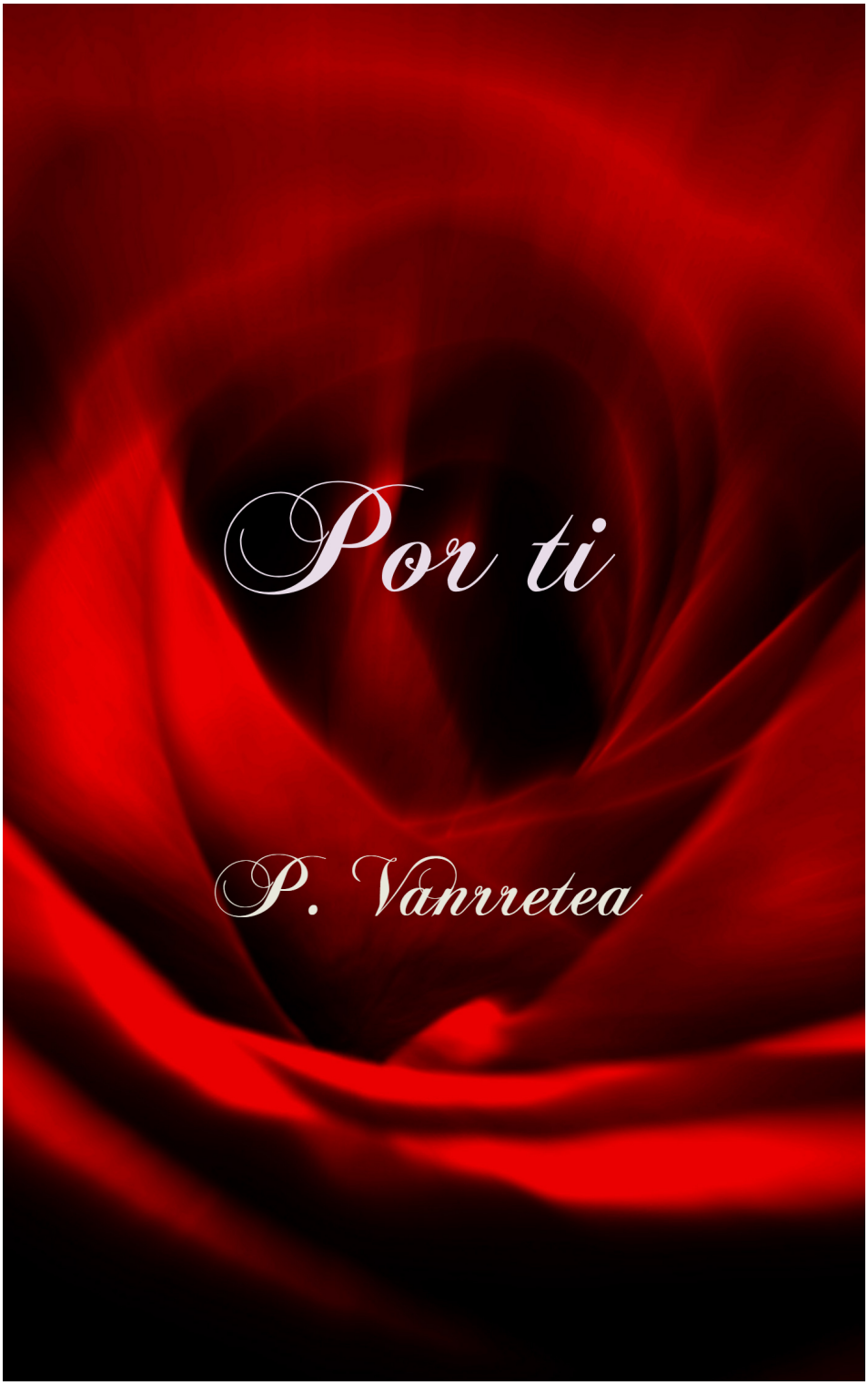
Por ti

P.Vanrretea (Annisa)



Capítulo 1

Por ti

Sandra estaba sentada en una solitaria banca al lado de un hermoso lago viendo como los patos salvajes estaban nadando junto a sus crías. La sencillez de aquella imagen la hizo suspirar. A veces la vida podía ser tan feliz y tranquila sin tener nada más que a la mano la familia y un poco de diversión. Continuó mirando la escena mientras se colaba por las nubes algunos rayos del sol. Los días anteriores, había estado muy helado por lo que aquel agradable cambio climático le venía de maravilla para su piel.

Cerró los ojos mientras se dejaba llevar por la suave y fría brisa que provocaba que algunos mechones sueltos de su cabello bailaran al viento. No cambiaría absolutamente nada de su vida si eso la llevaba a estar en ese lugar disfrutando de las maravillas de la naturaleza.

Lentamente, volvió a abrir los ojos quedando nuevamente maravillada con el paraje que tenía ante sí. Toda su vida se la pasó plasmando lo que sus ojos veían en un lienzo blanco. Muchos la tildaron de ingenua por hacer lo que más le gustaba en vez de buscar un marido que la mantuviera, pero para ella no era una opción. Por tal razón a sus 20 años, salió de casa con una maleta llena de ropa y la otra de sueños por cumplir. Tomó el primer barco que la sacó de su querido Chile para ir al lugar donde residían las obras de grandes artistas. A partir de ese momento Florencia se transformó en su hogar.

Nadie dijo que sería sencillo, ella desde luego jamás lo creyó. Con solo poner el primer pie en suelo italiano sintió el peso de su decisión sobre sus hombros. Tal vez fue el orgullo o su tozudez, pero decidió continuar con aquella dirección que había tomado. Tenía la firme convicción que todo saldría bien, aunque le tomara tiempo poder lograrlo.

Las primeras semanas en Florencia fueron terribles. El dinero que llevaba se le estaba agotando y dada su situación era muy peligroso continuar de esa forma. A pesar de que Florencia era el centro del arte bohemio no podía olvidar que era solo una veinteañera que estaba sola. Los peligros la asechaban por todas partes.

Tal y como había predicho, el dinero se terminó por acabar quedando en la misma calle, con la diferencia que no tenía un lugar donde ir. Al enterarse el dueño del lugar donde se estaba hospedando no tardó en echarla a la calle sin ningún tipo de compasión. Al fin y al cabo, no era problema de él los conflictos y lo que le deparara el destino a Sandra. No le quedó más remedio que partir de allí e intentar buscar algún lugar

donde quedarse.

¿Pensó Sandra en volver a su país? Claro que sí y estuvo a punto de hacerlo, pero otra vez su orgullo se interpuso en el camino para hacerla desistir. Había llegado tan lejos para poder perfeccionarse que se dijo que no se partiría de Florencia hasta al menos haberlo intentado una y mil veces.

Tal vez nunca sabrá que la llevó a entrar esa tarde al teatro que recién comenzaba a abrir sus puertas al público, después de haber quedado sin un techo donde vivir. Aprovechando el gran tumulto de personas que esperaban entrar se escabulló entre el gentío para poder ingresar. Quedó maravillada ante lo que veía sus ojos. El teatro parecía un enorme palacio dorado. Había muchos pilares de mármol blanco adornados con una tela dorada y delgada con unas rosas rojas en sus pliegos. Unos enormes espejos de marco dorado colgaban de las paredes dando la impresión que el lugar era mucho más grande de lo que aparentaba. Las baldosas, de un rojizo oscuro, le daba un toque de elegancia causándole la impresión que estaba pisando una alfombra roja típica de la realeza. Por un instante, deseó sacar alguno de sus lienzos y comenzar a plasmar aquella belleza en la tela, pero en ese instante, un grupo de personas, muy elegantes, comenzaron a circular a su alrededor.

Temiendo ser descubierta, se escabulló por un costado de aquel salón que era el opuesto a donde se presentaría la obra. A lo contrario de lo que había visto al entrar, el lugar era bastante sucio y estrecho. Sin lugar a dudas, no era espacio apto para el público que iba a ver a los artistas que se presentaban aquella noche. Pensando que podía ser descubierta, continuó avanzado por el lugar hasta encontrar una escalera de hierro que parecía un caracol. Tomando valor, decidió subir para poder refugiarse. Jamás esperó que al tomar esa decisión su vida cambiaría por completo.

Oculto entre las sombras conoció al hombre por el que por años llamaría maestro, pero en su mente siempre lo consideraría como su ángel. La primera impresión que tuvo fue la de salir arrancando como un conejo asustando, las cicatrices que tenía en sus manos y rostro habría provocado el miedo de cualquiera, pero no en ella. Por el contrario, al observarlo, sus pies no quisieron moverse de allí. Era como si secretamente sintiera una atracción similar a la de los imanes. La intriga de ver aquel hombre (apenas unos diez años mayor que ella), le hizo sentir… extraña. No sabía por qué, pero su intuición le decía que él haría un gran cambio; y no se equivocó.

Jamás supo su verdadero nombre, el maestro era muy reservado con sus cosas, pero no lo suficiente como para darle cobijo en el gran teatro del que decía ser el dueño. Era un hombre tan culto por las artes que le enseñó sobre música y sobre su gran pasión, la pintura. Sandra estaba segura que todo lo que aprendió de él no pudo haberlo adquirido de los

tantos maestros que rondaban Florencia y que se negaron tener una pupila a su cargo, sobre todo una mujer. Estaba muy satisfecha con el resultado que estaba teniendo. Pasó un par de años antes de atreverse a mostrar sus obras y cuando por fin lo hizo, todas las penurias que pasó cuando recién llegó hicieron que quedaran olvidadas en lo más profundo de su mente.

La relación que mantenía con su maestro era cercana, pero a la vez lejana. No sabía cómo describirlo, por instantes pensaban que eran grandes amigos, pero la pared fría que ponía ante ella la hacía retroceder pensando que había cometido algún error. Jamás la trató mal ni nada por el estilo, simplemente su mirada oscura y penetrante la hacía tomar distancia cuando veía que no era bueno interactuar con él. Aun así, él se trasformó en su confidente y en un gran amigo, por instantes sintió un aprecio y cariño más profundos que no era de extrañar que lo confundiera de sobre manera y le hiciera pensar en un plano más romántico que en el de dos amigos. Sin embargo, esa idea no duró mucho en su cabeza.

Cuando logró tener el reconocimiento en Florencia por grandes personajes de la ciudad conoció al que se transformaría el centro de su universo. Julio Azlor era un hombre bastante guapo y elegante ante los ojos de todas las personas. A metros se podía observar la educación que sobresalía de sus poros, para nada extraño si se tomaba en cuenta que era un conde. Lo que jamás pensó Sandra era que precisamente ella se transformaría en lo más importante en la vida de él.

Como era de esperar, su relación comenzó como algo meramente amistoso. Sandra se sentía muy alagada por la atención que recibía del conde. Jamás se imaginó que ella, una simple pintora y sobre todo extranjera podría llamar la atención de un hombre como él. Se sentía como si estuviera viviendo un sueño maravilloso. Algo que no estaba tan lejos de la realidad en cuanto a los sentimientos de Julio. Por su parte, cuando la conoció sintió que el mundo se detuvo por completo, donde no existía nadie más que Sandra. Con anterioridad había visto uno de sus cuadros dejándolo perplejo y asombrado. Lo que experimentó fue tan confuso que aún tenía problemas para expresar en voz alta lo que percibía del cuadro. Por aquella razón quiso conocer a la artista donde quedó completamente prendado de ella.

Solo bastaron unos cuantos meses para que ambos comenzaran a enamorarse, provocando que en el mundo no existiera nadie más que ellos dos. No obstante, había una persona que veía en silencio lo que estaba ocurriendo destrozándole el corazón.

El maestro, como lo llamaba Sandra, vio como la mujer que encontró hace un par de años florecía con cada retazo que trazaba en los lienzos, no supo cómo, pero poco a poco comenzó a sentir y un cariño casi inexplicable por esa mujer. Por muchos años pensó que estaba muerto en

vida, pero al tener a Sandra a su lado, pensó que tal vez no era así. Su corazón comenzó lentamente a latir y todo se lo debía a ella. Las viejas cicatrices con las que cargaba en su cuerpo y alma comenzaban a desaparecer o eso quería creer. Secretamente, Sandra se estaba transformando en el gran amor de su vida.

Lamentablemente, no todo el mundo obtiene lo que desea. No contaba que entre sus planes aparecería un hombre sin un pasado doloroso y a cuestas que podría entregarle todo lo que Sandra deseaba y merecía. Vio con tristeza como ella se alejaba de él para ir a los brazos del conde de Luna. aceptando su derrota la dejó marchar sin revelarle absolutamente nada sobre sus sentimientos. No creía que fuera justo para ella cargar con algo que no le correspondía.

El día en que Sandra y Julio contrajeron matrimonio en Florencia, el maestro se las arregló para ir a verla entre las sombras, tal y como estaba acostumbrado. Desde que Sandra había anunciado su inminente casamiento, dolido la alejó para siempre provocando un profundo dolor en el corazón de ella. Pero a pesar de aquello, no pudo evitar no estar presente. Tal vez pensó que ella se arrepentiría a último momento, pero estaba equivocado. La forma en que Sandra miraba a su futuro marido le confirmaba lo que siempre temió al verlos juntos la primera vez.

A modo de despedida, se escabulló en la que sería la nueva casa de Sandra. Entre sus cosas, dejó una rosa roja con un lazo negro tal y como siempre le daba cuando lograba un éxito en su carrera artística. Estaba seguro que cuando ella la descubriera sabría que había estado allí; y que a pesar de todo lo dicho anteriormente para herirla y alejarla, había quedado en el pasado. Con ese gran peso en su corazón se alejó para siempre de ese lugar.

Sandra volvió al presente, recordando cuando en su noche de bodas encontró la rosa roja. Jamás volvió a saber de su ángel, incluso intentó buscarlo en el teatro, pero no lo volvió a ver. Era como si nunca hubiera existido. A pesar de que su corazón siempre le perteneció a su marido, una parte de él estaba con ese hombre con el que estuvo por tanto tiempo entre las sombras, y a quien tanto le debía. El único consuelo que le quedaba eran los recuerdos de aquellas rosas que recibió cuando estaban juntos en el teatro.

Llevó a sus labios la rosa que tenía en sus manos. La había recibido apenas dos días y aún estaba fresca. El olor la envolvió por completo. Besó sus pétalos mientras susurraba “por ti… para ti mi ángel”. Volvió a cerrar los ojos, dejándose llevar por un sueño profundo, del que tal vez jamás llegaría a despertar, mientras la rosa roja con un lazo negro en el tallo caía junto a sus pies.

Dos años después

¿Se resolverá algún día el misterio?

Hace una semana se cumplió dos años de la partida de la famosa pintora Sandra Ruiz Villafañe, quien falleció a los 88 años en la residencia donde vivió por años junto a su marido Julio Azlor, Conde de Luna. Para conmemorar a la artista, su familia decidió realizar una exposición póstuma donde darán a conocer los últimos trabajos de Ruiz incluyendo el tan aclamado cuadro "Por ti". Recordemos que hasta hace unos meses el cuadro fue descubierto por uno de sus nietos en una de las bodegas de la casa donde vivió Sandra. Mucho se ha especulado sobre esta obra las últimas semanas puesto que se filtró que el cuadro es una rosa similar a la que aparece todas las semanas en la tumba de Ruiz con un lazo negro en el tallo.

FIN